



GUÍA DE APRENDIZAJE N° 11
LENGUA Y LITERATURA 4TO MEDIO

IMPORTANTE: Debes devolver la guía resuelta al correo de la profesora que corresponda...
TAMBIÉN ES IMPORTANTE QUE EL REGISTRO DE ESTA GUÍA LA REALICES EN TU CUADERNO
Alicia Ahumada García alicia.ahumada@liceo-simonbolivar.cl

NOMBRE DEL ALUMNO/A		CURSO	
		4°	
ASIGNATURA		DOCENTE	
Lengua y Literatura		Alicia Ahumada García	
OA	Formular interpretaciones de obras que aborden un mismo tema o problema, comparando: La relación de cada obra con sus contextos de producción y de recepción (historia, valores, creencias, ideologías, etc.). El tratamiento del tema o problema y perspectiva adoptada sobre estos. El efecto estético producido por los textos.		
PUNTAJE IDEAL	EXIGENCIA	PUNTAJE ALCANZADO	NOTA
	60%		

UNIDAD: TRADICIÓN Y CAMBIO

Compararemos perspectivas sobre el mismo tema

Se espera que compares dos obras literarias que abordan el mismo tema para contrastar las perspectivas del narrador respecto de este. Para ello, analizarán dos cuentos que abordan la relación entre humanos y animales.

Lee y reflexiona

- ¿Qué entienden por comparar?
- ¿Con qué propósitos se compara?
- ¿En qué contextos se utiliza la comparación?
- ¿Qué pasos son necesarios para establecer una comparación?
- ¿De qué manera, al comparar, favorecemos la construcción de conocimiento?
- ¿Bajo qué criterios se puede comparar obras literarias? ¿Género? ¿Motivo? ¿Otras?



Ahora leerás y analizarás dos cuentos que exploran la relación entre los hombres y animales, “La noche de la gallina” de Francisco Tario y “El canario de Jules Renard”, para comparar las perspectivas adoptadas en ellos.

Completa la siguiente pauta comparativa, mientras realizas tu lectura...

Preguntas orientadoras	La noche de la gallina Francisco Tario	El canario Jules Renard
¿Cuál es el tema o problema que se presenta en el relato?		
¿Cómo está tratado el tema o problema en el relato?		
¿Quién o quiénes son los narradores del relato y cuáles son sus características?		

¿Bajo qué perspectiva están relatados los acontecimientos?		
¿Qué aporta al relato la perspectiva adoptada por el narrador?		
¿Qué ideas o creencias sostienen la perspectiva adoptada por el narrador?		
¿Qué otras perspectivas se dejan de lado? ¿Cómo pudiste reconocerlas? ¿Qué ideas aportarían al relato si se incluyeran?		

Cambio de perspectivas

Comprender que las obras presentan determinadas perspectivas y que, en esa decisión, hay voces que se visibilizan y otras perspectivas que se “enmudecen” o no se visibilizan; por ende, cuando se cambia la perspectiva en la lectura, también se produce una lectura de aquellos elementos que no se ven a simple vista.

Analicemos la perspectiva de otros personajes o narradores de los cuentos a partir de algunas interrogantes:

1. ¿Qué hubiese pasado si el personaje no hubiera sido un canario, sino un león?
2. ¿Qué hubiese pasado si el que relatara fuera el dueño de la tienda?
3. ¿Qué hubiese pasado si el que relatara fuera el canario?
4. ¿Qué hubiese pasado si el que relatara fuera un narrador omnisciente?
5. ¿Qué hubiese pasado si el relato lo contara la amiga de la gallina?, ¿Por qué la perspectiva que transmite una obra es intencionada? ¿Cómo ayuda a entender eso el cambio de perspectiva?

LA NOCHE DE LA GALLINA

Francisco Tario (1943 en La noche)

<https://www.youtube.com/watch?v=xVss66G-OPo>

—Los hombres son vanos y crueles como no tienes idea —me decía hace casi un siglo una gallina amiga, cuando todavía era yo joven y virgen, y habitaba un corral indescriptiblemente suntuoso, poblado de árboles frutales. —Lo que ocurre —objeté yo, sacudiendo mi cola blanca— es que tú no los comprendes; ni siquiera te has cuidado de observarlos adecuadamente. ¡Confiesa! ¿Qué has hecho durante la mayor parte de tu existencia, sino corretear como una locuela detrás de tus cien maridos y empollar igual que una señora burguesa? ¡El hombre es un ser admirable, caritativo y muy sabio, a quien debemos estar agradecidas profundamente! Esto decía yo hace tiempo; no sé cuántos meses. Cuando aún me dejaba sorprender por las apariencias, rendía culto a los poetas y llevaba minuciosamente clasificadas en un cuaderno las características de los petimetres que me perseguían. Cuando mi cresta era voluptuosa cual un seno de mujer, y mi cola, artística, poblada.

Cuando dormía en posturas graciosas y, al crepúsculo, languidecía bajo la influencia inefable de las encinas. Decía esto —entre otros motivos más graves—, porque mi amo era muy cordial conmigo y solía conducirme a los rincones más apartados de la finca, con objeto de obsequiarme los residuos de los banquetes y otras golosinas menos importantes. Hoy no. Hoy pienso de otro modo. Heme aquí confinada en una celda tenebrosa, condenada a muerte. ¿Creen que no lo adivino? ¿Creen los hombres que, por ser diminutas y estar cubiertas de plumas, no tenemos las gallinas nuestro corazoncito, nuestra sensibilidad y nuestro entendimiento? Me apresaron al atardecer. Paseaba yo con una amiga por el sendero de las coles. Soplaba una cautivadora brisa. Íbamos charlando de mil cosas triviales y picoteando, ora un rábano, ora una frutacaída, cuando se entreabrió la puerta fatídica y apareció el cocinero. Nunca me simpatizó este hombre. Es un tipo grueso, perverso, de epidermis muy roja, con un bigote cuadrado y un delantal demasiado largo, tinto en sangre generalmente. De ordinario, salta al corral con un cuchillo en la mano y se contonea por entre los árboles, berreando siempre la misma tonada. Cuando alguien osa acercársele, toma la primera estaca o piedra que ve a su alcance y la arroja contra el intruso. En seguida corta una ciruela o un albérchigo y, tras de frotarlo contra su trasero, lo engulle, escupiendo la piedra a gran distancia... Pues bien, llegó el cocinero y me fue persiguiendo taimadamente por la vereda de las coles. Tan pronto llegamos a la tapia —¡oh, perfumada muy lindamente por las enredaderas de Bécquer!— me atrapó con sus manazas de simio, sujetándome por las alas. Me introdujo en la casa, hizo girar la puerta de un cuarto muy tétrico y me lanzó al aire, cual si se tratara de una avioneta. Caí como mejor pude y tardé mucho tiempo en moverme. Aquí estoy, en consecuencia, sola, en tinieblas, sin un galán indómito que se aventure a rescatarme. Sola con mis reminiscencias, con mi pasado turbulento, con mi angustia loca, con mi cresta ya no tan voluptuosa y mi pechuguita tierna. Posiblemente —cavilo— me reste una noche de vida: doce horas: varios cientos de minutos... Si me pusiera a contar desde ahora, no llegaría a treinta mil seguramente. Suspiro y prosigo, dejando que mis pensamientos fluyan, fluyan, como una bandada de canarios. ¡Cuán crueles y vanos son los hombres! ¿Por qué nos asesinan? ¿Por qué nos comen? ¿Qué daño les he hecho yo, por ejemplo? ¿Qué grave trastorno o qué perjuicio irreparable les he ocasionado...? Les he dado huevos frescos, cría; los he recreado con mi canto; les he anunciado el mal tiempo, el bueno —tal vez con mayor exactitud y armonía que los maestros cantores—, la presencia de un ladrón. No me he enfermado nunca; por el contrario, siempre podía admirárseme pizpireta, complaciente, muy limpia, tomando el sol a toda hora del día, meciendo mis alas níveas, que un joven galante comparó una vez con las de un cisne. He servido también de modelo a cierto pintor impertinente que profanó nuestros dominios. Me han retratado los chiquillos, he respetado la siembra, no he herido, injuriado a nadie. Jamás hice un mal gesto. ¿Qué culpa es, pues, la mía? Y sin embargo, van a inmolarme, van a comerme. Me estrujará el cocinero entre sus garras inicuas e irá arrancando a puñados mis plumas finas, mis plumas albas, que tan celosamente he cuidado. Me las arrancará, sí, con la avidez de un enamorado que deshoja una margarita, y las irá arrojando a un cubo lleno de sangre —abollado, fétido—, cual si se tratara de algo despreciable e inmundito. Me desprenderá el cuello de un tajo, y mis ojitos pardos, mis ojitos picaros —que otro galán comparó con los de una gacela— se obscurecerán definitivamente. Mis piernas doradas y elásticas caerán por tierra como las ramas secas de un árbol... y las comerán los cerdos —¿quién iba a pensarlo?—, los cerdos: esa especie de hipopótamos color de rosa que liban sus propios orines y jamás alzan la jeta, temerosos de vaciarse un ojo. Bien asada, me acomodarán en una fuente de loza y me transportarán a la mesa, humeante, guarnecido mi cuerpecito con zanahorias, trufas o espárragos. Y es tal la crueldad de los hombres, tal su sadismo, que quizá respeten mi forma y me presenten así enterita, sin plumas, en cueros, exhibiendo para deleite de todos, mi inocente vergüenza.

Los invitados se relamerán de gusto, no importa que entre ellos se cuente algún filósofo o canónigo. "Bien sabrosa que debe estar" —pensarán para sus adentros. Y la dueña de la casa, esa verruga con faldas, exclamará melifluamente: —No es malo, que digamos, su aspecto; pero temo que esté un poquito dura. ¡Era tan vieja! También es creíble que un niño me rechace y su mamá le ofrezca un muslito. —Mamá, no quiero gallina —protestará el infante, con su carita de ángel bobo y rico. —Si está muy tiernecita, tonto... ¡Mira! Y el rorro objetará entonces, gesticulando: —¿Por qué me das esas cosas, si sabes que las gallinas comen caquita? ¡Ay, me sacrificarán sin remedio! ¡Me asesinarán los hombres, no obstante que he alegrado sus vidas! Son vanos, crueles, egoístas. Principalmente eso: egoístas. ¿Por qué no matan al perro? ¡Porque los defiende! ¿Por qué no matan al gato? ¡Porque se come a los ratones! ¿Por qué no matan al burro? ¡Porque transporta sus mercancías! ¿Por qué no matan al caballo? ¡Porque los transporta a ellos! ¿Por qué no sacrifican al tigre, a la víbora o al lobo? ¡Porque les temen! ¡Canallas! ¡Cobardes! ¡Nos asesinan a nosotras, y a los pajaritos, y a los gansos, y a los cerdos, que no sirven para nada! ¡Nos ven pequeños, indefensos, asequibles! Ya sé de qué modo hablan los hombres. Cierta tarde sorprendí a uno de ellos interrogando: —Y diga usted, ¿es que no ha probado por casualidad el gato? Otro respondió, llevándose el pañuelo viscoso a la boca: —Por Dios, qué excentricidades... ¡Valiente asco! Yo he gritado entonces: —¡Mentira! ¡Mentira! ¡No es asco lo que tenéis ni mucho menos! Pero nuestro lenguaje resulta enteramente incomprensible para esa gente. Tanto, que el primero

de ellos dijo: —¡Maldito bicho éste! ¡Qué lata nos está dando! Y según es costumbre en tales seres, me lanzó un pedrusco, a riesgo de matarme. Pero yo esquivé el proyectil, dando rienda suelta a la hilaridad más desbordante. Prorrumpí desde lejos: —¡No, no es asco lo que le tenéis al gato! ¡Cuidáis vuestro queso! ¡Cómo! Oigo una llave... la tos del cocinero... ¿Es que ha llegado la hora? ¡Oh, se anticipan! Pero ¿qué significa todo esto? ¿Es que no van a permitirme confesar siquiera? He oído contar no sé dónde que a los reos a muerte se les dispensan privilegios de tal índole: se les conforta, se les auxilia espiritualmente. ¿Y por qué a mí no? Yo también creo en Dios. También a mí me espanta el infierno. Mis pecados pueden ser graves...

¡Sí, sí, creo en Dios, creo en Dios lo mismo que pueda creer el hombre más docto! ¡He nacido de Dios! ¡He cometido adulterio...! ¡Y tengo mi alma —chiquita y débil— pero mi alma! ¡Aquí está! ¡Quiero salvarla! ¡Quiero salvarla! ¿Qué clase de justicia es ésta? Inútil. Chirría la puerta sobre sus goznes y aparece el cocinero. Le veo al trasluz divinamente, con su delantal hasta los tobillos y su cabezota calva. Entreabre los brazos para atraparme. Me escurro una, dos, tres veces con éxito. Insiste; se desespera. Yo pienso: "Perfectamente. Puesto que así sois de villanos, la pagaréis bien cara". Doy un salto increíble, ridículo si se quiere para una gallina, y escapo por encima de los hombros del verdugo; vuelo a través de un pasadizo que apesta a vinagre; de un corredor lleno de muebles y ropa sucia; de la escalera... Detrás viene el cocinero blasfemando y sacudiendo su panza dura. Descubro en el segundo piso de la casa una ventana abierta y me lanzo al vacío, ahora sí como una avioneta. Tardo en caer al corral y, abajo, se produce un clamoreo inenarrable, consecuencia de mis gritos desgarradores. Quien chilla, pidiendo auxilio; quien corre de un lado para otro, tapándose los ojos; mi amiga sufre un soponcio. Pero yo anuncio, y mi anuncio lo escuchan hasta los muertos: —¡La pagaréis bien cara! ¡La pagaréis bien cara! Cuando el cocinero salta al jardín, ya he alcanzado mi meta. Es una planta misteriosa, azafranada, de hojas muy ásperas, que, de niñas, nos prohibían frecuentar nuestras mamas: —Quien pruebe de ellas, sucumbe —nos prevenían, cubriéndonos con sus temblorosas alas. Y yo comí esta vez hasta hartarme. Comí raíces, tallos, flores, ¡cuánto pude! Un poco más tarde, el verdugo empuñaba el cuchillo y me apoyaba su hoja en el pecho, diciéndome: —¡Escápate ahora, maldita...! Aún solté una carcajada que atronó la casa. Desde el retrete preguntó la dueña: —Cirilo: ¿qué ocurre? — ¡Nada! —prorrumpió el asesino, trozándome el cuello—. ¡Esta maldita perra...! —¿Cuál perra? — oí a la vieja, como entre sueños. —O lo que sea. ¡Esta gallina! Una vez más ratifiqué mi amenaza: —¡La pagaréis bien cara! Y en efecto: treinta y seis horas más tarde, cinco ataúdes en fila bajaban por la arboleda rumbo al cementerio.

EL CANARIO

Jules Renard

<https://albalearning.com/audiolibros/renard/elcanario.html>

¿Por qué se me ocurriría comprar este pájaro? El pajarero me dijo: «Es un macho. Espere una semana para que se adapte, y cantará». Pero el pájaro se obstina en permanecer callado y lo hace todo al revés. Tan pronto como lleno su comedero, saca los granos con el pico y los lanza a los cuatro vientos. Ato con una cuerda una galleta entre dos barrotes de la jaula. Sólo picotea la cuerda. Empuja y golpea la galleta como con un martillo y ésta termina por caerse. Se baña en el agua limpia del bebedero y bebe en su bañera. Y defeca indiferentemente en los dos. Debe imaginar que el pastelito es una pasta con la que los pájaros de su especie construyen los nidos y, nada más verlo, se acurruca en él. No ha comprendido aún para qué sirven las hojas de lechuga y sólo disfruta haciéndolas añicos. Cuando se le ocurre coger un grano, le cuesta un mundo tragárselo. Lo pasea de un lado al otro del pico, lo aprieta, lo aplasta, y mueve la cabeza como si se tratara de un viejecillo sin dientes. El terrón de azúcar no le sirve. ¿Es una piedra que sobresale, un balcón, una mesa poco práctica? Prefiere las barras de madera. Tiene dos que se superponen y se cruzan. Me aburre verlo saltar. Se asemeja a la estupidez mecánica de un péndulo que no marcara nada. ¿Qué placer obtiene saltando así? ¿Qué necesidad le hace saltar? Si descansa de una aburrida gimnasia agarrado con una pata a la barra que parece estrangular, con la otra busca instintivamente la misma barra. Tan pronto como se enciende la estufa con la llegada del invierno, cree que es primavera, época de su muda, y se despoja de todas las plumas. La luz de mi lámpara perturba sus noches, desorganiza sus horas de sueño. Se acuesta al atardecer. Dejo que la oscuridad lo envuelva. ¿Sueña quizá? Bruscamente, acerco la lámpara a la jaula. Abre los ojos. ¡Cómo! ¿Ya es de día? Y, rápidamente, comienza de nuevo a agitarse, a bailar, a agujerear una hoja, abre la cola en abanico, despliega las alas. Apago la lámpara y lamento no poder ver su cara estupefacta. Pronto me canso de este pájaro mudo que sólo vive al revés y lo suelto por la ventana... No sabe gozar de la libertad como no sabe vivir en una jaula. Alguien va a cogerlo fácilmente con la mano. ¡Pero que no se le ocurra devolvérmelo! No sólo no ofrezco ninguna recompensa por él, sino que juraré que no conozco a ese pájaro.

CÁPSULA PRUEBA DE TRANSICIÓN

LEE EL SIGUIENTE TEXTO Y LUEGO RESPONDE LAS PREGUNTAS RELACIONADAS...

1. “La **gama** muy amplia de gestos que acompañan la palabra se basa en una relación realmente específica entre lo gestual y el lenguaje. Los usuarios son muy sensibles a esa relación, pero menos respecto de sí mismos que de los demás, porque esos gestos, a menudo, se realizan inconscientemente.
2. Todo el mundo ha observado que se hacen gestos al hablar por teléfono, lo que demuestra lo profunda que es esa asociación, que va mucho más allá de una función reforzativa (fática).
3. A la inversa, lo específico de la relación se manifiesta también en el hecho de que la falta de gestos en el discurso sólo puede obedecer a una omisión voluntaria o de carácter cultural. Este rechazo se expresa con las actitudes apropiadas: por ejemplo, los brazos pegados al cuerpo cuando se recitan ciertos textos rituales, o las manos apretadas entre los muslos, en las sociedades en las que no se considera decente que las mujeres hagan gestos al relatar algún suceso.
4. Aunque los gestos de la comunicación se ejecuten las más de las veces de manera casi inconsciente, los propios locutores consideran que cumplen funciones muy precisas: acompañan, subrayan, recalcan sus palabras. Establecen o mantienen la comunicación (función fática). En el caso de la narración oral (trátase de literatura oral tradicional **consagrada** o de relatos que se introducen espontáneamente en la conversación corriente), desempeñan una función de dramatización muy apreciada por los auditores. Por último, a veces reemplazan totalmente al enunciado, sea porque éste se considera inútil, dado el valor particularmente expresivo del gesto o porque se estima que el enunciado es demasiado violento o peligroso.
5. Ahondando aún más, puede hablarse de una verdadera relación de complementariedad entre los gestos y el discurso, en la que se estima que esos gestos son uno de los resortes esenciales de la comunicación, que difícilmente podría establecerse sin ellos”.

1. ¿Cuál es el sentido del término **GAMA** en el primer párrafo?

- A) FRECUENCIA, porque se plantea que la interrelación se basa en la repetición, a intervalos, de una serie de gestos.
- B) VARIEDAD, porque se plantea que existe un conjunto diversos de gestos que pueden elegir para acompañar la palabra.
- C) CLASIFICACIÓN, porque se plantea que existe una taxonomía de gestos, dentro de la cual pueden elegir las más idónea para acompañar la palabra.
- D) PROGRESIÓN, porque se plantea que los gestos se encuentran organizados en una sucesión que se desarrolla en paralelo al desarrollo de la palabra.
- E) SERIE, porque se plantea que existe un conjunto de gestos, que se suceden unos a otros, y dentro de los que se escogen algunos para acompañar la palabra.

2. ¿Cuál es el sentido del término **CONSAGRADA** en el cuarto párrafo?

- A) ESTABLECIDA, porque se refiere a la literatura oral decretada como relevante en ese periodo.
- B) VALORIZADA, porque se refiere a la literatura oral valorada por los lectores y la crítica especializada.
- C) ACORDADA, porque se refiere a la literatura, que de común acuerdo, se ha seleccionado para que cumpla con la función de dramatización.
- D) CONVENIDA, porque se refiere a la literatura seleccionada de acuerdo con un mismo parecer o criterio, que cumplía con la función de dramatización.
- E) CONNOTADA, porque se refiere a la literatura considerada notable por su fama y distinguida en el ámbito de la dramatización por los lectores.

3. ¿Qué relación existe entre los párrafos uno y cinco del texto leído?

Párrafo uno	Párrafo cinco
A) Entrega los fundamentos de la relación	Señala la importancia del gesto en la

gesto-palabra.	comunicación.
B) Enfatiza la percepción de las personas con respecto a los gestos.	Expone la dificultad comunicacional que existiría sin la función reforzativa de los gestos.
C) Explica la influencia social de la relación gesto-palabra.	Sopesa la relevancia del gesto en la comunicación.
D) Habla acerca de la realización inconsciente del gesto.	Discute la complementariedad del gesto y el discurso.
E) Presenta el tema del texto.	Reafirma concluyentemente lo expresado en el primero.

4. El emisor del texto, en el párrafo cinco, afirma que

- A) en lo esencial, el gesto sólo es el complemento de lo no expresado en el discurso oral.
- B) el verdadero discurso es aquel que va acompañado de la función reforzativa del gesto.
- C) un discurso adquiere toda su real significación en la realización gestual.
- D) los gestos son insustituibles en los discursos.

E) sin los gestos, la comunicación es casi imposible.

5. ¿Cuál de las siguientes opciones sintetiza mejor la idea fundamental del texto?

- A) La realización inconsciente de los gestos que acompañan al acto comunicativo.
- B) Las actitudes que se asumen ante los gestos.
- C) La convención social de la relación gesto–discurso.
- D) La importancia que tienen los gestos en el proceso de la comunicación.
- E) La expresividad que poseen los gestos que acompañan al acto comunicativo.

6. En el párrafo tres, el emisor menciona “la falta de gestos en el discurso” con el propósito de

- A) señalar que la relación gesto-palabra se establece inconscientemente.
- B) identificar las sociedades que poseen estrictos códigos rituales.
- C) precisar que la ausencia del gesto se debe a una imposición cultural.
- D) reafirmar que el gesto es aprendido en la interacción social del individuo.
- E) establecer que la literatura sagrada o ritual es privativa de los hombres.

PAUTA DE CORRECCIÓN

1	B
2	E
3	E
4	E
5	D
6	C
